



LAS ENSEÑANZAS MERCANTILES

El término «educación comercial», es un punto menos que desconocido en nuestro país, en su acepción exacta. Indudablemente, el movimiento en favor de la instrucción mercantil, ha hecho grandes progresos en estos últimos años; pero si se pregunta ¿qué es educación comercial?, no se obtendrá más que vagas sonrisas de extrañeza como respuesta, tal cual peregrina afirmación o aun el gesto indignado de alguno, cuya mentalidad es esclava del pasado, y que abominará de que el conocimiento de los negocios se haga materia de erudición. Cualquiera puede dar razón, con precisión mayor o menor, según su ilustración, de lo que es educación médica, literaria, jurídica, etc.; pero habladle de educación comercial, y se os dirá que ésta se adquiere sólo por la práctica y la experiencia. Son muchos los que niegan que haya una ciencia de los negocios y que, como tal ciencia, pueda ser motivo de enseñanza, y aun algunos de los que se inclinan a creer, o por lo menos aparentan creerlo, que los principios aplicables a los negocios pueden ser ordenados y expuestos como objetos de conocimiento, afirman que el carácter del comercio es tan vario, tiene tantas ramificaciones y manifestaciones, que los principios o reglas convenientes, pa-

ra una clase o categoría de negocios serían inútiles o perjudiciales para otros, y se apoyan en este razonamiento para sostener la inutilidad del empeño de sistematizar las ciencias comerciales y hacerlas materia de enseñanza en adecuados establecimientos.

Contra estas opiniones hay que luchar para vencer las resistencias que las enseñanzas mercantiles encuentran en su avance. En los países más adelantados, los obstáculos han sido felizmente removidos, y así hemos podido ver, en el «Report of the Commissioner of Education» de los Estados Unidos, correspondiente al año 1914, que el número de estudiantes en altas escuelas públicas y privadas y en los Commercial Colleges privados excedía, en dicho año, de la cifra de **350,000**. Comparando esta cifra con la de alumnos que asistieron, en el mismo año, a las Escuelas de Agricultura, de Artes domésticas, Escuelas públicas normales, Escuelas técnicas y Universidades, los estudiantes de comercio representan más de una cuarta parte del total, diez veces más que los alumnos de las escuelas agrícolas, cinco más que los escolares de artes domésticas y cerca de dos veces el total de matriculados en las altas instituciones educacionales. En los demás países, constataremos cifras proporcionalmente de igual importancia, y siempre veremos que el mayor número de centros de cul-